

EL AMOR COMO TEMA FUNDAMENTAL DE LA FENOMENOLOGÍA (HOMENAJE A ROBERTO WALTON)

LOVE AS A FUNDAMENTAL THEME OF PHENOMENOLOGY (TRIBUTE TO ROBERTO WALTON)

JORGE ROGGERO

CONICET - ANCSA - Universidad de Buenos Aires, Argentina

jorgeluisroggero@gmail.com

Resumen

Este artículo tiene un doble propósito. En primer lugar, mostrar cómo Walton señala la importancia decisiva del amor como problema fundamental de la fenomenología, demostrando que no solo es una cuestión esencial para Max Scheler, sino que también cumple un rol protagónico en la propuesta de Husserl e incluso en la de Heidegger. En segundo lugar, este texto también se propone dar cuenta del modo en el que Walton dialoga con los planteos fenomenológicos más recientes, poniéndolos a prueba en el marco interno de su propia lógica. En particular, me detendré en la lectura crítica del fenómeno erótico marioniano propuesta por Walton en la que, asimismo, delinea una concepción propia del amor.

Palabras clave: amor, Husserl, Heidegger, Marion, Walton.

Abstract

This article has a double purpose. In the first place, it aims to show how Walton points out the decisive importance of love as a fundamental problem of phenomenology, demonstrating that it is not only an essential issue for Max Scheler, but also plays a leading role in Husserl's proposal and even in Heidegger's. Secondly, this text also intends to account for the way in which Walton dialogues with the most recent phenomenological trends, putting them to the test within the internal framework of his own logic. In particular, I will dwell on the critical reading of the Marionian erotic phenomenon proposed by Walton in which he, likewise, outlines his own conception of love.

Keywords: love, Husserl, Heidegger, Marion, Walton.

Es para mí una inmensa alegría poder homenajear al maestro Roberto Walton, mi director de tesis doctoral, de estudios postdoctorales y de investigación en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mi deuda con él es infinita, como toda deuda ante un don infinito, inconmensurable; don que es, ciertamente, intelectual, el don del saber filosófico, pero que lo es en un sentido amplio que integra las tres dimensiones de la racionalidad –por decirlo en términos husserlianos–: la teórica, la práctica y la emocional. El Profesor Walton es ciertamente un sabio en el sentido cabal de la palabra: no solo es un erudito en sus temas de investigación (y en historia de la filosofía en general), sino que además su conducta constituye un modelo ético y humano de investigador. Siempre generosamente predispuesto a apoyar e impulsar el desarrollo académico de sus dirigidos/as, firmando cartas de recomendación, aceptando participar en eventos académicos y en publicaciones que ellos/as organizan, el Profesor da cuenta de una actitud de humildad y de grandeza que solo se encuentra en los sabios en este sentido auténtico.¹

En este artículo pretendo dar cuenta de una de las ideas de Walton que lo vinculan con los desarrollos más actuales de la fenomenología francesa: su reflexión sobre el amor. Cabe insistir en que Roberto Walton no solo es un especialista en la fenomenología de Husserl –me atrevería a decir que es el máximo especialista en el ámbito hispanoparlante, y probablemente a nivel mundial–, sino que además es un experto en la tradición fenomenológica con un manejo exhaustivo de la obra de los/as fundadores/as (Heidegger, Scheler) y la fenomenología alemana (Stein, Fink, Waldenfels, Rombach), pero también con un conocimiento profundo de los desarrollos de la fenomenología francesa (Merleau-Ponty, Ricoeur o Levinas), e incluso de los más actuales (Henry, Marion y Romano). Este último aspecto es realmente admirable, pues si bien en muchas de sus lecturas, el profesor señala que las ideas de estos autores ya se encuentran en Husserl, sus críticas nunca son externas. El Profesor lee las obras de los nuevos fenomenólogos con seriedad y rigor, y problematiza cuestiones utilizando la lógica misma planteada por los autores.

Este texto tendrá entonces un doble propósito. En primer lugar, mostrar cómo Walton señala la importancia esencial del amor como problema fundamental de la fenomenología, demostrando que no solo es una cuestión decisiva para Max Scheler, sino que también cumple un rol protagónico en la propuesta de Husserl e incluso en la de Heidegger. En segundo lugar, esta presentación también se propone dar cuenta, como ya hemos mencionado, del modo en el que el Profesor dialoga con los planteos fenomenológicos más recientes, poniéndolos a prueba en el marco interno de su propia lógica. En particular, me detendré en la lectura crítica del fenómeno erótico marioniano propuesta por Walton en la que, asimismo, delinea una concepción propia del amor.

1. Simplemente a modo de ejemplo (uno entre tantos), me gustaría recordar un breve episodio. Cuando organicé las terceras jornadas en torno a la obra de Jean-Luc Marion, en 2021, había logrado que el propio Marion aceptara dictar la conferencia de cierre y lo lógico, teniendo en cuenta las jerarquías académicas, era que la conferencia de apertura la dictara el Profesor Walton, pero no aceptó. “El especialista es usted”, me dijo. Me quedé estupefacto, y no logré convencerlo porque su gesto era auténtico y no algo dicho al pasar.

El amor en los fundadores de la fenomenología

Dice Scheler: “El amor es siempre el *despertador del conocimiento y la voluntad*; por cierto, es la madre del espíritu y de la razón misma”.² La centralidad del amor en su propuesta queda bien resumida en esa frase. Scheler señala dos errores en la historia de la filosofía. El primero es creer que todo lo que no pertenece a la razón teórica debe atribuirse a la sensibilidad. Esto implica que todo lo que pertenece a la vida emocional y apetitiva queda asignado al modo en que opera la sensibilidad y no se le concede intencionalidad. El segundo error consiste en sostener que todo lo que no corresponde al orden racional lógico, pertenece a la organización psicofísica humana.

Pocos pensadores han advertido estos errores. Scheler se alinea con Agustín y Pascal. Respecto de este último destaca: “Él dice: ‘El corazón tiene sus razones’. Entiende por ello una eterna y absoluta legalidad del sentir, del amar y del odiar, que es tan absoluta como la de la lógica pura, pero que de ninguna manera es reductible a la legalidad intelectual”.³ Scheler sigue a Pascal en este punto: existe una experiencia emocional con objetos y un orden propios que no son accesibles a la razón intelectual. Walton enfatiza que el nivel superior de actos intencionales de la vida emocional está constituido por los actos de amor y odio. El amor rige los actos del segundo nivel guiando el preferir y el postergar y también determina el tercer nivel amplificando los actos del sentir o percibir afectivo.⁴ Asimismo, Scheler destaca la prioridad del *ens amans* por sobre el *ens cogitans* y el *ens volens*.⁵ Walton destaca que esto implica que el amor es el acto primario que hace posible no solo nuestro comportamiento práctico, sino también el conocimiento teórico, pues opera ampliando nuestros intereses.⁶

Respecto de Husserl, en el § 1 de su último libro, *Fenomenología, excedencia y horizonte teológico*, Walton comienza citando el famoso pasaje de la *Krisis* en el que se compara a la “plena transformación personal” (*völlige personale Wandlung*) operada por la *epoché* con una “conversión religiosa” (*religiöse Umkehrung*). El Profesor destaca que la responsabilidad que esta transformación implica no es solo con la verdad, sino también con el amor. Cito sus palabras:

En el logro de la ciencia filosófica, la *epoché* fenomenológica se presenta como un acontecimiento fundamental que nos coloca sobre el mundo previamente dado y nos convoca al ejercicio de una responsabilidad infinita por la verdad y el amor, y, por tanto, ‘encierra en

2. Scheler, Max, *Gesammelte Werke. Band 10. Schriften aus dem Nachlaß. Bd. I. Zur Ethik und Erkenntnislehre*, Bonn, Bouvier, 1986, p. 356.

3. *GW* 2, p. 260.

4. Cf. Walton, Roberto, “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, en Celia Cabrera y Micaela Szeftel (eds.), *Fenomenología de la vida afectiva*, Buenos Aires, SB Editorial, colección “Post-Visión”, 2021, p. 26.

5. *GW* 10, p. 356.

6. Cf. Walton, R., “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, *loc. cit.*, p. 29.

sí la significación de la más grande transformación existencial que está encomendada a la humanidad como humanidad.⁷

Walton señala de este modo que el amor cumple una función decisiva en la teleología husserliana. Esto permite entender el cabal sentido de algunas frases de Husserl incluidas en el tomo XLII de *Husserliana*, como la siguiente, tomada de un manuscrito de 1920: “la vida auténtica es, sin duda, la vida en el amor”,⁸ pronunciada en relación con el imperativo categórico, o la que da el título a este artículo: “El amor, en sentido auténtico, es uno de los problemas fundamentales de la fenomenología”.⁹

Efectivamente, la concepción teleológica husserliana, como bien señala Walton, pasa por tres niveles, que se registran a nivel individual e intersubjetivo histórico. En los tres niveles opera el amor de diversos modos, en un despliegue que va desde un amor sensible a un amor espiritual, desde un amor instintivo pasivo a un amor ético activo. Pero, además, Walton destaca el modo en que el amor da valor a los valores en todos los niveles, funcionando como *telos*.¹⁰ En el tercer volumen sobre fenomenología de la intersubjetividad, en el tomo XV de *Husserliana*, en una *Beilage* de las *Meditaciones cartesianas*, titulado “Teleología”, Husserl señala que

Los valores de la persona, no de quienes tienen una mera disposición al disfrute, sino los verdaderos valores [*wahren Werte*], aquellos por los que [la persona] es amada, así como todos los valores específicamente “espirituales”, surgen de fuentes completamente diferentes [en el párrafo anterior refiere al origen de los valores hedonísticos que surgen del disfrute], de las fuentes del amor en el sentido preciso de la palabra.¹¹

Esto implica, como bien advierte Walton, que todos los valores son determinados por el amor y no solo los valores personales o espirituales.¹² Dice Husserl unas líneas más adelante:

Todos los valores [...] necesitan una entrega amorosa [*liebende Hingabe*] –una entrega amorosa que, inversamente, concede a toda persona que la ejerce, en una irradiación retrospectiva, un acrecentamiento de valor personal—. Por ejemplo, a quien practica la entrega a una obra de arte superior.¹³

7. Walton, Roberto, *Fenomenología, excedencia y horizonte teológico*, Buenos Aires, Sb Editorial, colección “Post-Visión”, 2022, p. 20.

8. Husserl, Edmund, “Das echte Leben ist durchaus Leben in der Liebe”, *Husserliana. Edmund Husserl Gesammelte Werke. Band XLII. Grenzprobleme der Phänomenologie*, Dordrecht, Springer, 2013, p. 397.

9. “Liebe im echten Sinn ist eines der Hauptprobleme der Phänomenologie”. *Ibid.*, p. 524.

10. Cf. Walton, R., “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, *loc. cit.*, pp. 21 y 38.

11. Hua XV, p. 406.

12. Cf. Walton, R., “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, *loc. cit.*, p. 24.

13. *Ibid.*

Respecto de los valores sensibles inferiores, Husserl señala dos modalidades de esta “irradiación restrospectiva” (*Rückstrahlung*). En primer lugar, ciertos valores sensibles como por ejemplo la dicha o el orgullo de la madre por el hijo se fundan en el amor. Dice Husserl en *Grenzprobleme der Phänomenologie*: “No se puede negar que yo también tengo la fortuna de tener esta esposa, estos hijos, estos amigos, etc. Hay que añadir entonces: entre los bienes de la dicha están también los que se basan en los valores del amor”.¹⁴ En segundo lugar, ciertos valores inferiores, como el gozo, la utilidad o la complacencia, pueden operar como condiciones de posibilidad del amor al prójimo y adquirir cierto estatus de valor de amor mediato. Sostiene Husserl: “Por otra parte, los valores del disfrute [*Genusswerte*] del nivel inferior pueden asumir mediatamente un valor amoroso porque son reconocidos y valorados como condiciones de posibilidad de los valores amorosos”.¹⁵

En este sentido, puede advertirse como en los tres niveles de la teleología tanto individual como histórica intersubjetiva se encuentra operando el amor. En el primer nivel, en el de la protohistoria, se da una protogeneratividad guiada por instintos entre los que se pueden advertir como fundamentales los de la objetivación y el amor, particularmente por su proyección futura, destaca Walton.¹⁶ Aquí se encuentra la dimensión instintiva pasiva irracional del amor. Explica Husserl en el tomo XIV de *Husserliana*: “Hay un instintivo ‘amor materno’ // un ‘amor paternal’, una preocupación instintiva por el otro que en su ejecución es, al mismo tiempo, una congratulación por su propio bien; y también se da de forma inmediata un instintivo compadecerse con su dolor”.¹⁷ Pero además, desde el punto de vista de la prospectiva señalada por Walton, en este nivel ya está operando el tipo de amor que se va a desplegar en los demás niveles. Dice Husserl: “Nivel más bajo: impulso de auto-preservación, impulso hacia los otros, hacia la comunitarización. Impulso amoroso, ampliación del amor a los otros en amor general al prójimo, impulso a la fundación de comunidades del amor”.¹⁸

En el segundo nivel, en el de la historia efectiva de las generatividades culturales, comienza a darse el pasaje del amor sensible al espiritual en la interacción del amor a sí mismo y del amor al prójimo no egoísta. Se da el pasaje a un amor ético articulado en un “yo debo”. Explica Husserl:

Todo instinto originario y <todo> instinto adquirido es ciego. Sin embargo, si uno se inicia, a través de la razón, en la consideración de valores y sigue las conexiones inmediatas de valores, el impulso instintivo, que tiene el ciego carácter absoluto del “yo tengo que” gana el carácter de un evidente “yo debo”, y se dirige necesariamente a valores, que me son revelados en la evidencia del “yo debo”.¹⁹

14. Hua XLII, p. 470.

15. *Ibid.*

16. Cf. Walton, R., “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, *loc. cit.*, p. 21.

17. Hua XIV, pp. 165-166.

18. Hua XLII, p. 432.

19. *Ibid.*, p. 386, n. 1

Finalmente, en el tercer nivel, en el de la generatividad racional, se establece que todos los seres humanos nos orientamos a una comunidad del conocimiento y una comunidad del amor como polos teleológicos. Afirma Walton en su texto “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”: “El amor ético se convierte para Husserl en la más alta función práctica de la intersubjetividad trascendental, en la que, sobre la base de la constitución de un universo de mónadas equivalentes, la autorresponsabilidad de cada sujeto que se conoce como miembro incluye una responsabilidad por la comunidad”.²⁰ Esta comunidad a la que conduce la teleología es tanto una comunidad de la verdad como una comunidad del amor.²¹

Respecto de Heidegger, en “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, Walton analiza una frase de *Zum Ereignis-Denken*: “El amor es la serenidad del pertenecerse en el proteger la pobreza”.²² Proponiendo un examen de los cuatro términos: serenidad, pertenencia, protección y pobreza, Walton concluye: “la serenidad como dejar ser y abandonarse a lo otro, la pertenencia a un ámbito originario en que cosas y personas reposan en lo que tienen de propio, la protección cuyo modelo es la custodia de los hijos por la madre, y la pobreza que escapa a todo cálculo orientado a egoístas beneficios personales”²³ determinan los rasgos esenciales del amor heideggeriano. Es decir, el amor es pensado por Heidegger como el gesto de abandonarse a lo otro (serenidad), entregándose a un ámbito en que cada cosa y persona es en sí misma (pertenencia) y cuidando y resguardando (proteger) esa actitud de despojo y de desapropiación que se aleja del cálculo interesado (pobreza).

De este modo, Walton demuestra la importancia del problema del amor desde los orígenes de la fenomenología y su presencia en las reflexiones de los tres fundadores de la fenomenología.

El amor en J.-L. Marion

Confirmando lo dicho en el apartado anterior, en su texto: “El fenómeno erótico en el marco de la fenomenología y teología de amor”, Walton señala que no es correcta la apreciación de Marion al comienzo de su libro *El fenómeno erótico* respecto de cierto

20. Walton, R., “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, *loc. cit.*, p. 21.

21. Mariano Crespo destaca que, en este punto, Husserl se aleja de Scheler, pues Husserl señala la posibilidad de un conflicto entre la “verdad del corazón” y la “verdad del entendimiento”. Cf. Crespo, Mariano, “El amor como motivo ético en la fenomenología de Edmund Husserl”, *Anuario filosófico*, 45, 1 (2012), p. 29. Efectivamente, al respecto, Husserl sostiene en *Grenzprobleme der Phänomenologie*: “Lo que aquí parece suceder son ciertos conflictos entre un amor a la verdad, que se dirige pura, habitual y críticamente a ésta y un amor que surge de las fuentes absolutas eventuales del amor, de una forma acrítica y en virtud de tomas de posición favorecidas por motivos afectivos, donde la certeza no estaría motivada judicativamente y conforme a leyes. El derecho del corazón [*das Recht des Herzens*] polemiza con el derecho del entendimiento [*das Recht des Verstandes*]”. Hua XLII, p. 193.

22. “Die Liebe ist die Gelassenheit des Sichgehörens in das Hüten der Armut”. Heidegger, Martin, *Gestamtausgabe III. Abteilung: Unveröffentlichte abhandlungen Vorträge – Gedachtes. Band 73.1 Zum Ereignis-Denken*, Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 2013, p. 711.

23. Walton, R., “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, *loc. cit.*, p. 35.

“desconocimiento” de la cuestión del amor en la filosofía contemporánea. Destaca el Profesor: “...la fenomenología no ha dicho poco sobre el tema del amor”.²⁴ Y a continuación resume las reflexiones de Husserl, Scheler y Heidegger. La propuesta de Marion, como otro “regreso a los orígenes”, retoma aspectos de la tematización del amor de estos tres fundadores de la fenomenología, pero, según Walton, con una manifestación y acentos propios.²⁵ El “vivir en el otro olvidado de sí mismo” (Husserl), la “corresponsabilidad originaria” por la salvación ética de todos (Scheler) y la entrega a la “protección de la pobreza”, es decir, el cuidado o guarda “verdadera” (*Wahr-heit*) de una actitud desinteresada de desposesión (Heidegger) son cuestiones que retoma Marion en su tematización del amor.²⁶

Walton sostiene que el punto de partida del análisis marioniano, que implica la puesta en cuestión de la certeza de la reducción epistémica (Descartes y Husserl), conlleva asumir la propuesta scheleriana de la prioridad del *ego amans* por sobre el *ego cogitans*.²⁷ Esto abre la vía para la reducción erótica con la formulación de la pregunta “¿me aman, desde otro lugar?”. Pero esta pregunta debe ser superada por otra pregunta que no espera reciprocidad: “¿puedo amar, yo primero?”.²⁸ En este punto, según Walton, hay una recepción de ideas heideggerianas sobre el amor por parte de Marion. La idea de que el avance del amante, que el decidirme a amar, puede implicar hacerlo a pura pérdida, arriesgándome a no ser correspondido, introduce una tensión entre riqueza y pobreza “análoga a la planteada por Heidegger”.²⁹

Luego de la figura del avance, Walton se detiene en la figura del juramento. Según Marion, el “fenómeno erótico” constituye un “fenómeno cruzado” o un “fenómeno de doble entrada” en el que dos intuiciones comparten un único significado. Se trata de dos egos que se prometen lo mismo: “heme aquí”, como una promesa de significado.³⁰ Walton advierte que en este punto, Marion coincide con Husserl: los egos no pueden fundirse compartiendo vivencias. No se trata pues de una unidad en la que se perderían las identidades, sino de un mismo significado que adquiere un contenido diferente en las conciencias de cada uno de los amantes.³¹ Es más, la intuición de la persona amada demanda una hermenéutica infinita que Marion, en *De surcroît*, asocia a una afirmación de Husserl sobre el amor: “El amor es sin fin. Solo es amor en la infinitud del amar”.³²

24. Walton, Roberto, “El fenómeno erótico en el marco de la fenomenología y teología del amor” en Jorge Luis Roggero (ed.), *Jean-Luc Marion. Límites y posibilidades de la filosofía y de la teología*, Buenos Aires, SB Editorial, colección “Post-Visión”, 2017, p. 69.

25. Cabe aclarar que en *Le phénomène érotique* Marion propone un tipo de escritura sin citas ni referencias explícitas a ningún autor. Walton asume la tarea de explorar en las posibles remisiones a otros pensadores.

26. Cf. *Ibid.*, p. 71.

27. Cf. *Ibid.*

28. Cf. Marion, Jean-Luc, *Le phénomène érotique*, Paris, Grasset, 2003, pp. 111-125.

29. Walton, R., “El fenómeno erótico en el marco de la fenomenología y teología del amor”, *loc. cit.*, p. 72.

30. Cf. Marion, J.-L., *Le phénomène érotique*, *op. cit.*, pp. 161-168.

31. Walton, R., “El fenómeno erótico en el marco de la fenomenología y teología del amor”, *loc. cit.*, p. 73.

32. Hua VIII, p. 14. Marion cita este pasaje en Marion, Jean-Luc, *De surcroît*, Paris, Puf, 2001, p. 152.

Luego de un breve análisis de la erotización (tercera figura de la segunda etapa), Walton destaca cómo, en la etapa final del libro, Marion otorga la iniciativa del amor al otro. Podemos amar porque ya siempre fuimos amados por otro. Ese otro, ese primer amante es identificado como Dios. Esta idea también se encuentra, señala Walton, en Husserl en el que se entrelaza una teleología con una teología y en la que se elabora la idea de amor al prójimo como camino hacia Dios como polo.³³

No obstante, Walton encuentra problemático un punto central de la propuesta marioniana: la univocidad del sentido del amor, aplicable indistintamente a los seres humanos y a Dios.³⁴ En su texto “Modalidades del amor” y en el § 29 de su nuevo libro, Walton formula una crítica interna a esta tesis marioniana.

El Profesor señala que si tenemos en cuenta la distinción entre la instancia del advenimiento y la del acontecimiento, o si se prefiere, entre la donación y la fenomenalización, sostenida por Marion, que introduce la dinámica de la llamada y la respuesta y que rige, según el fenomenólogo francés, para todos los fenómenos, entonces cabe aplicarla también al fenómeno erótico.

Ahora bien, si se aplica la distinción al fenómeno erótico, esto obliga a introducir la función hermenéutica que articula la recepción de lo infinito por parte de lo finito, tal como prevé Marion en *Reprise du donné*.³⁵ Explica Walton:

Si se aplica al amor esta articulación de advenimiento y acontecimiento, el advenimiento es la posibilidad indeterminada de un amor absoluto e incondicionado [...] El acontecimiento del amor es la forma en que el advenimiento se renueva permanentemente. El amor hace un llamado, y el interpelado ejerce la función de filtro y ofrece una pantalla para que el amor se muestre. Esto significa que el adonado recibe un llamado y le da una significación que permite mostrarse al amor. La recepción da una forma a lo que se da sin mostrarse aún. El amor alcanza el aparecer en un pasaje que va desde la primera forma informe porque no ofrece ninguna figura identificable a una segunda forma que constituye una figura de aparición. En suma: el amor como facticidad abre la posibilidad de variadas manifestaciones, pero se sustrae a esta fenomenicidad. Mientras que la posibilidad indefinida se distingue por la univocidad porque carece de limitaciones, el fenómeno manifestado se tiñe de equivocidad.³⁶

33. Cf. Walton, R., “El fenómeno erótico en el marco de la fenomenología y teología del amor”, *loc. cit.*, p. 76. Dice Husserl: “Una filosofía autónoma como lo era la aristotélica y tal como permanece como eterna exigencia, llega necesariamente a una teleología y teología filosófica, como camino no confesional hacia Dios”. Hua XLII, p. 259. Y afirma también: “Todos los caminos correctos conducen en mí, pero en mí a través de mis co-yoes, con los cuales soy de modo inseparable yo, este yo, hacia Dios”. Hua XXVII, p. 234.

34. “Dios ama en el mismo sentido que nosotros”. Marion, J.-L., *Le phénomène érotique*, *op. cit.*, p. 341.

35. Cf. Marion, Jean-Luc, *Reprise du donné*, Paris, Puf, 2016, pp. 88-89. Ya en *Étant donné* Marion señala que no todo lo que se da se muestra y esto es debido a la finitud del adonado. Cf. Marion, Jean-Luc, *Étant donné*, Paris, Puf, 1997, p. 425.

36. Walton, Roberto, “Modalidades del amor”, en Jorge Luis Roggero (ed.), *El rigor del corazón. La afectividad en la obra de Jean-Luc Marion*, Buenos Aires, SB Editorial, colección “Post-Visión”, 2022, pp. 39-40. Esta lectura crítica del Profesor suscitó un breve debate con Marion que se encuentra registrado en este mismo libro. En ese intercambio Walton sostiene: “Y respecto de mi propia posición, traté de buscar

De esta manera, el Profesor Walton no solo formula una aguda objeción a la univocidad del amor sostenida por Marion, que lejos de constituir una crítica externa, encuentra su fundamento en la propia lógica de la fenomenología de la donación, sino que también delinea su propia posición original al respecto.

Más allá de que pueda o no encontrarse una respuesta marioniana para este planteo waltoniano, me gustaría manifestar mi admiración por el maestro, no solo por la deslumbrante erudición que exhibe en esta crítica dando cuenta de un conocimiento profundo de la tradición fenomenológica en su totalidad (desde sus comienzos hasta la actualidad), sino también por la lucidez y precisión del argumento.

Conclusión

Según Husserl, el amor es una “tendencia hacia” que apunta a la realización del otro según su yo verdadero y puede definirse como una “decisión personal de la emoción activa”.³⁷ En este sentido, es un sentimiento activo que articula una dimensión pasiva irracional con una dimensión activa ética. Y esa dimensión ética, como hemos analizado, tiene un componente comunitario que tiende a Dios como un *telos*.³⁸ Walton acepta esta concepción del amor, pero además indaga en las rupturas y continuidades que pueden encontrarse en otros/as fenomenólogos/as en relación con las ideas husserlianas, para enriquecer su propia perspectiva del fenómeno erótico.

Cabe concluir pues que la obra de Walton no solo demuestra ampliamente la centralidad del problema del amor para la fenomenología desde sus inicios, sino que también ofrece agudas y originales reflexiones propias sobre este fenómeno decisivo.

Bibliografía

- Crespo, Mariano, “El amor como motivo ético en la fenomenología de Edmund Husserl”, *Anuario filosófico*, 45, 1 (2012), pp. 15-32.
- Heidegger, Martin, *Gesamtausgabe III. Abteilung: Unveröffentlichte abhandlungen Vorträge – Gedachtes. Band 73.1 Zum Ereignis-Denken*, Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 2013.

un equilibrio entre la equivocidad y la univocidad, colocando la univocidad del lado del advenimiento, es decir, del lado del llamado que nos adviene para amar, y colocando la equivocidad del lado del acontecimiento, es decir, de nuestra respuesta. En este punto de vista, tuve en cuenta la observación de Husserl de que el llamado (*Anruf*) es solamente una pre-manifestación del amor, es decir, una *Vorform der Liebe*, y que para que el amor sea pleno es necesaria la respuesta del ser humano que introduce en ese fenómeno la equivocidad. Porque Dios no puede, como dice Scheler, ser hecho responsable de todas las formas en que se manifiesta perversamente el amor en el mundo humano”. *Ibid.*, p. 42.

37. “Personale Entscheidung des aktiven Gemüts”. Hua XLII, p. 416.

38. Cabe destacar que Marion, aunque em términos más cercanos a los de Levinas, también habla de una comunidad del amor. Cf. Marion, Jean-Luc, *Brève apologie pour un moment catholique*, Paris, Grasset, 2017, pp. 100-103.

- Husserl, Edmund, *Husserliana. Edmund Husserl Gesammelte Werke. Band VIII. Erste Philosophie (1923/24). Zweiter Teil*, Der Haag, Martinus Nijhoff, 1959.
- Husserl, Edmund, *Husserliana. Edmund Husserl Gesammelte Werke. Band XIV. Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Zweiter Teil: 1921-1928*, Der Haag, Martinus Nijhoff, 1973.
- Husserl, Edmund, *Husserliana. Edmund Husserl Gesammelte Werke. Band XV. Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Dritter Teil: 1929-1935*, Der Haag, Martinus Nijhoff, 1973.
- Husserl, Edmund, *Husserliana. Edmund Husserl Gesammelte Werke. Band XXVII. Aufsätze und Vorträge (1922-1937)*, Dordrecht, Kluwer, 1989.
- Husserl, Edmund, *Husserliana. Edmund Husserl Gesammelte Werke. Band XLII. Grenzprobleme der Phänomenologie*, Dordrecht, Springer, 2013.
- Marion, Jean-Luc, *Étant donné*, Paris, Puf, 1997.
- Marion, Jean-Luc, *De surcroît*, Paris, Puf, 2001.
- Marion, Jean-Luc, *Le phénomène érotique*, Paris, Grasset, 2003.
- Marion, Jean-Luc, *Reprise du donné*, Paris, Puf, 2016.
- Marion, Jean-Luc, *Brève apologie pour un moment catholique*, Paris, Grasset, 2017.
- Scheler, Max, *Gesammelte Werke. Band 2. Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik. Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Personalismus*, Bern und München, Francke Verlag, 1980.
- Scheler, Max, *Gesammelte Werke. Band 10. Schriften aus dem Nachlaß. Bd. I. Zur Ethik und Erkenntnislehre*, Bonn, Bouvier, 1986.
- Walton, Roberto, “El fenómeno erótico en el marco de la fenomenología y teología del amor” en Jorge Luis Roggero (ed.), *Jean-Luc Marion. Límites y posibilidades de la filosofía y de la teología*, Buenos Aires, Sb Editorial, colección “Post-Visión”, 2017, pp. 69-88.
- Walton, Roberto, “El tema del amor en los fundadores de la fenomenología”, en Celia Cabrera y Micaela Szeftel (eds.), *Fenomenología de la vida afectiva*, Buenos Aires, Sb Editorial, colección “Post-Visión”, 2021, pp. 21-41.
- Walton, Roberto, *Fenomenología, excedencia y horizonte teológico*, Buenos Aires, Sb Editorial, colección “Post-Visión”, 2022.
- Walton, Roberto, “Modalidades del amor”, en Jorge Luis Roggero (ed.), *El rigor del corazón. La afectividad en la obra de Jean-Luc Marion*, Buenos Aires, Sb Editorial, colección “Post-Visión”, 2022, pp. 31-42.